

UNA NUEVA REVOLUCIÓN MEXICANA: LAS TIENDAS DEPARTAMENTALES Y EL CONSUMO

Cristina Sánchez Parra, 2022. *Novedad y tradición. Las tiendas por departamentos en la Ciudad de México y su influencia en la cultura del consumo, 1891-1915*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. 216 p.

Cuando en 1883 Émile Zola publicó *Au bonheur des dames*, novela donde las protagonistas omniscientes eran las múltiples transformaciones que las tiendas departamentales habían ocasionado en la sociedad parisina, no podía imaginar que, ocho años más tarde, en la ciudad de México, la inauguración de El Palacio de Hierro provocaría también tantas expectativas como metamorfosis dentro de una sociedad que pretendía subirse a las promesas que la modernización capitalista irradiaba desde Europa. Tampoco nadie especulaba con que muchas décadas más tarde, Cristina Sánchez Parra reuniría al Palacio de Hierro con *Au bonheur des dames* en *Novedad y tradición. Las tiendas por departamentos en la Ciudad de México y su influencia en la cultura del consumo, 1891-1915*. Este libro es la reelaboración de su investigación doctoral realizada en el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, bajo la supervisión de la doctora Clara Lida.

Novedad y tradición... aborda los procesos de modernización desde la lente de las tiendas departamentales que hace foco en lo que Sánchez Parra con-

ceptualiza como *revolución del consumo*. Bajo la inspiración de la historiografía norteamericana, sus propias palabras la definen como “un cambio radical (...) a partir de la diferenciación entre las actividades de producción y venta, la prevalencia de mercancía estandarizada, la incesante introducción de nuevos productos, las crecientes transacciones con dinero o crédito y la publicidad” (Sánchez Parra 2022, p. 14). Sin lugar a dudas, esta obra se suma a un campo de estudios que, en la historiografía latinoamericana, presenta un desarrollo incipiente, inspirado –una vez más– en las academias norteamericana y europea. Recientemente, Fernando Rocchi escribió un esforzado balance sobre los estudios del consumo desde una perspectiva latinoamericanista producida predominantemente, aunque con algunas notables excepciones, por la academia estadounidense. Allí propuso la existencia de cuatro generaciones de estudios que han problematizado el consumo. Una primera, concentrada en las mercancías exportables desde las economías de las periferias productoras de bienes primarios a las de los cen-

tros consumidores, una segunda, enfocada en el comercio interno y minorista de esas periferias a través de las tiendas departamentales y la expansión de la publicidad, una tercera, preocupada por las prácticas del consumismo y, finalmente, una cuarta generación en la cual la agencia de los consumidores y sus acciones dentro de la sociedad civil conforman los objetos de estudio.¹ Asimismo, Inés Pérez redactó otro no menos vigoroso balance historiográfico sobre los entrelazamientos entre la historia del consumo y los estudios de género en América Latina, donde también reseñó una selección de investigaciones desarrolladas predominantemente por latinoamericanistas que habitan la academia estadounidense y, en menor medida, las academias latinoamericanas. Aquí agrupó tres ejes de análisis: la dimensión política del consumo donde presentó a la consumidora ciudadana, el trabajo doméstico centrado en la cocina y el consumo alimenticio y, por último, la cultura material abordada con el consumo de la indumentaria y el diseño interior de los hogares.²

La obra de Sánchez Parra dialoga de manera franca con estos dos estados del arte, escritos por la academia argentina, desde donde también redactó esta nota crítica. Rápidamente ubicamos *Novedad y tradición...* junto a los estudios de segunda generación que propone Rocchi,

así como también junto a los estudios de la cultura material en los que se detiene Pérez. No obstante, *Novedad y tradición...* lanza una propuesta que toma cierta distancia respecto de los citados balances: he aquí su originalidad. El primer mérito reside en que se trata de una investigación desarrollada desde una academia latinoamericana que, así como dialoga con la academia estadounidense y sus investigadoras e investigadores latinoamericanistas, se piensa desde México y se escribe en español. En este sentido, se acerca a la propuesta de *Las reinas de Estado* de Jacqueline Dussillant Christie, construida en torno a las tiendas departamentales de Santiago de Chile.³ Para Sánchez Parra, las grandes tiendas son la puerta de acceso para indagar la urbanización de la ciudad de México, la publicidad y la moda en el vestir. Asimismo, y aquí emerge un segundo mérito de esta investigación, se accede a través de aquellas al mundo del trabajo y sus trabajadores, varones y mujeres. A diferencia de los estudios que indagaron las prácticas de los consumos de la clase trabajadora, una versión sofisticada de las antiguas investigaciones sobre sus condiciones de vida, Sánchez Parra aborda el mundo de quienes pusieron en movimiento el consumo: los empleados de las tiendas departamentales y las costureras de sus talleres de confección, dos eslabones imprescindibles en el procedimiento de marcha del comercio minorista. Esta línea de investigación también tiene un

1 F. Rocchi, 2021. El consumo en la historia global y transnacional. Una perspectiva latinoamericana. *Anuario IEHS*, vol. 36 n° 2, pp. 181-207.

2 I. Pérez, I., 2017. Consumo y género: una revisión de la producción historiográfica reciente sobre América Latina en el siglo xx. *Historia Crítica*, n° 65, pp. 29-48.

3 J. Dussillant Christie, 2011. *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

desarrollo incipiente en las historiografías latinoamericanas a partir del abordaje de la historia social, la historia de las mujeres y los estudios de género, pero desvinculada de la dimensión del consumo.⁴

La temporalidad delimitada por Sánchez Parra comienza en 1891, año en que abrió sus puertas el Palacio de Hierro y finaliza en 1915, cuando la Revolución Mexicana y la Gran Guerra llegaron a la ciudad capital y alteraron lo poco que quedaba de viejo orden porfirista. Dentro de este período, la autora profundiza cinco temas.

Para empezar, se indaga la construcción de los grandes almacenes en las últimas décadas del siglo xx (capítulo 1). Esto fue parte de un proceso de urbanización mayor que remodeló el centro de la ciudad capital para otorgarle un estilo civilizador que dejaba atrás el pasado conventual e inauguraba los tiempos modernos, del mismo modo que la apertura de calles y avenidas permitía e invitaba a la circulación física de las personas. La remodelación del centro urbano se imbricó con una expansión de la red de transporte pú-

blico que combinó los tranvías con los ferrocarriles: los primeros para las personas, los segundos para estas, pero también para las mercaderías que viajaron desde Veracruz y antes en barco desde Europa. Las tiendas departamentales, parte de las nuevas construcciones del centro, funcionaron en modernos edificios inspirados en una arquitectura predominantemente parisina. Estos palacios albergaron secciones –los departamentos– para sus mercaderías exhibidas en escaparates internos, así como también en vidrieras a las calles. Las escaleras y los ascensores comunicaron pisos y actuaron junto a los salones como otro atractivo para sus visitantes. Las grandes tiendas de la ciudad de México conformaron el escenario para la “revolución del consumo” donde se encontraron las mercaderías estandarizadas con los y las consumidoras. Entre unas y otros había manos que administraban las operaciones.

El segundo tema aborda el mundo del trabajo en las grandes tiendas, es decir, la mano de obra que movió la maquinaria comercial (capítulo 2). Los *empleados de mostrador* –los dependientes– fueron exclusivamente hombres. Los movimientos migratorios internacionales procedentes de España y de Francia conformaron otra característica de la modernidad mexicana. Aquí Sánchez Parra retoma las preguntas por un grupo de inmigrantes franceses originarios del sudeste rural y montañoso, la región Barcelonnette. Estos fueron mayormente varones jóvenes de entre dieciocho y veinte años que, por contactos familiares o recomendaciones de otros empleados que ya estaban contratados, dejaron su terruño para embar-

4 Al respecto, sin ser exhaustivo el recorrido: G. Queirolo, 2014. *Vendedoras: género y trabajo en el sector comercial (Buenos Aires, 1910-1950)*. *Estudios Feministas*, vol. 22, n° 1, pp. 29-50; D. J. Guy, 2018. *Producción, ventas y consumo: reflexiones sobre el papel del género en las tiendas grandes de Buenos Aires, 1883-1930*. *Descentrada*, vol. 2, n° 1, <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESeo37>; Á. Vergara y P. Orellana, 2019. *Los trabajadores de las grandes tiendas: Gath y Chaves, Chile, 1910-1952*. *Claves. Revista de Historia*, vol. 5, n° 8, pp. 35-65; J. Dussailant Christie, 2020. *La presencia femenina en el negocio de ventas en Santiago (1880-1920)*. En G. Queirolo y M. S. Zárate Campos (eds.), *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos xix y xx)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. pp. 249-280.

carse rumbo a México. Su nacionalidad francesa, que soterraba una alfabetización previa, los convirtió en una mano de obra preferida respecto de aquella nativa, situación que la autora significa como “el ejército del buen gusto” (Sánchez Parra, 2022, p. 59). Luego de una travesía que incluía varias semanas y diferentes medios de transporte, en las tiendas departamentales iniciarían su trayectoria como novatos o aprendices con tareas de aseo y orden pero sin retribución monetaria. La compensación era la enseñanza del arte de atender a la clientela, el alojamiento en los pisos superiores dentro de las mismas tiendas y la comida —¿cómo no recordar con estas condiciones tan poco amables a los aprendices parisinos del siglo XVIII que estudió Robert Darnton?—.⁵ Con el tiempo, una vez convertidos en dependientes, llegarían a cobrar unos dos pesos diarios de jornal que, comparado con los 0,45 pesos de un obrero, conforma una diferencia sustantiva. La trayectoria proyectada y muchas veces concretada terminaría con el retorno a Barcelonnette o a otra ciudad francesa para dedicarse a vivir dignamente a partir del ahorro acumulado en sus años de juventud. Pero no faltaron quienes encontraron la muerte en la misma ciudad de México como nos enseña la historia de León Martín, quien no solo no tuvo tiempo para recorrer la ciudad, producto de las extensas jornadas laborales, según contaba en las cartas a sus familiares, sino que murió sin tampoco poder re-

5 R. Darnton, 1987. La rebelión de los obreros: la gran matanza de gatos en la calle Saint-Séverin. En Ídem, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 81-108.

gresar a su añorado terruño. Ahora bien, algunos dependientes, permanecieron en Ciudad de México y hasta llegaron a convertirse en accionistas de una tienda.

La experiencia de los jóvenes *barcelonnettes* ratifica que para la comprensión de las ocupaciones intervienen las dimensiones de clase, género y etnia. Otras historiografías asociaron algunos empleos de mostrador con un indiscutido proceso de feminización, donde no solo fueron mujeres quienes predominaron como empleadas (para el comercio de ciertos productos), sino que se asumía que su condición femenina las habilitaba para desempeñarse como tales: eran amables, cultivaban la paciencia para atender al público, portaban una motricidad que les permitía manipular delicadamente productos finos. Sin embargo, la distinción de los *barcelonnettes* radicó en su origen étnico: franceses alfabetizados, a pesar de que fueran hijos de pastores, en otras palabras, campesinos pobres.

Una apreciación similar se aplica para la mano de obra femenina que, dentro de las grandes tiendas, se encontraba en los talleres de costura. Aquí aparecen mayores semejanzas con otras historiografías porque las mujeres de los sectores populares nativos integraron las actividades de confección de prendas bajo la modalidad de trabajo a destajo e incluso trabajo domiciliario.⁶ Las costureras de los talleres

6 S. Pascucci, 2007. *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Buenos Aires, 1890-1940)*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución; G. Mitidieri, 2021. *Costureras, modistas, sastres y aprendices. Una aproximación al mundo del trabajo de la aguja. Buenos Aires, 1852-1862*. Mar del Plata: EUDEM; M. I. Baldasarre, 2021. *Bien vestidos*.

también protagonizaron un desarrollo profesional que se iniciaba como aprendiz, pasaba por oficiales y concluía como jefa del taller. Desde ya, estas trabajadoras manuales nunca estuvieron en contacto directo con la clientela como, en cambio, lo estuvieron los dependientes. Además, el mundo de la confección también incluyó a las modistas y a los sastres, ambos diseñadores o reproductores de modelos inspirados en la moda parisina, quienes atendían a sus clientes dentro de las tiendas.

Un tercer tema avanza con la publicidad de las tiendas departamentales, que se expresa con diferentes materialidades como carteles, letreros luminosos, vehículos repartidores de mercaderías y la publicidad gráfica de la prensa comercial (capítulo 3). En definitiva, la publicidad pasea a las grandes tiendas por el espacio público de la ciudad modernizada, las introduce en el interior de los hogares, estimula el deseo del consumo y educa el gusto de los y las consumidoras, en particular el de la moda. Podríamos preguntarnos si ese consumo es suntuario o conspicuo, pero Sánchez Parra no deja dudas de que es propio de las clases acomodadas y de los sectores medios en ascenso, llegando a posiciones empujadas, es decir, no es un consumo de masas ni popular.

La autora explora la moda como una pedagogía de la distinción hilvanada con la elegancia, la gracia y la belleza propia de los sectores sociales ya señalados (ca-

pítulo 4). La “mujer moderna”, cliente dilecta de las tiendas departamentales donde encontró los atuendos para su ornamentación –vestidos, sombreros, accesorios– conformó el paradigma de la mujer distinguida cuya identidad se definió por su maternidad, que ni las autoproclamadas feministas intentaron rechazar. Asimismo, “los gomosos”, varones de un vestir afeminado y “los lagartijos”, elegantes personajes que malgastaban muchas de sus horas dentro de las tiendas, dieron vida a masculinidades socialmente muy cuestionadas debido a un polémico cultivo de la elegancia.

Finalmente, Sánchez Parra se detiene en la doble crisis que debieron afectar las tiendas departamentales (capítulo 5). En primer lugar, se presentó la crisis política y social de la Revolución Mexicana. Como bien señala la autora, “los años iniciales de la revolución no afectaron mucho el día a día de la capital” (Sánchez Parra, 2022, p. 168), pero a partir de febrero de 1913, la revolución entró a la ciudad. Asimismo, el desabastecimiento, las requisas militares que ocurrieron fuera de la ciudad –pero impidieron la llegada de las mercaderías–, los cortes de caminos y vías férreas y la devaluación monetaria hicieron difícil, aunque no imposible, las actividades comerciales. Algunas tiendas, como el Palacio de Hierro, abrieron su departamento de sastrería militar para abastecer a los diferentes ejércitos revolucionarios. En segundo lugar, llegó la crisis que inauguró la Gran Guerra a partir de julio de 1914. No sorprende que, en tal coyuntura, el mundo del trabajo dejara de tener las promesas de la administración porfiriana y adquiriera un carácter incierto. Retornar a

Una Historia visual de la moda en Buenos Aires 1870-1914. Buenos Aires: Ediciones Ampersand, pp.77-129; M. Bertolo, 2022. El Departamento Nacional del Trabajo y las trabajadoras a domicilio. *Descentrada*, vol. 6, n° 2.

Francia para incorporarse al ejército devino una alternativa atractiva, porque no se sabía, ni siquiera se sospechaba, que la contienda se estancaría en el sufrimiento de las trincheras. No debe llamarnos la atención que las protestas callejeras de los dependientes por la búsqueda del descanso semanal (1911-1913) –un tema que la autora analiza en otro artículo–⁷ y que una huelga de costureras de los talleres de las tiendas, ocurrida el 25 de octubre de 1914, se hayan producido en estas coyunturas de falta de orden que evidencian la crisis y el cuestionamiento de las jerarquías sociales.

Los archivos de *Novedad y tradición...* merecen una reflexión especial. Sánchez Parra no solo consultó repositorios mexicanos y franceses, sino que recuperó una información fragmentada dispersa en múltiples soportes, donde la prensa escrita (columnas periodísticas y publicidad gráfica) se destaca, pero también documentos oficiales y manuales de urbanidad. El análisis de imágenes y las reconstrucciones cartográficas suman originalidad y evidencias a la obra junto con un

7 C. Sánchez Parra, 2022. "En perfecto orden y corrección". Los dependientes de comercio de ropa y el descanso dominical en la ciudad de México, 1911-1915. *Historia Social*, n° 102, pp. 61-79.

componente estético que hacen del libro un objeto bello. La autora se lamenta en más de una oportunidad porque las fuentes no le permiten avanzar en sus elucubraciones. Creo que la queja es infundada porque la evidencia empírica que sostiene el libro es suficiente para entender desde un ángulo muy particular el proceso de modernización en la sociedad mexicana.

A modo de corolario, esta investigación es un excelente ejercicio para entender el modo en que una coyuntura tan similar a otras, como la argentina, puede ser al mismo tiempo tan diferente. Si me detengo en las categorías que usa *Novedad y tradición...* para pensar la modernización de ciudad de México, puedo aplicarlas a la ciudad de Buenos Aires: urbanización, inmigración, mercado de trabajo y hasta revolución del consumo. Sin embargo, los contenidos son bien diferentes y las estructuras sociales aún más. En definitiva y para finalizar, como propone Peter Gay "la modernidad resulta mucho más fácil de ejemplificar que de definir" y es un proceso que continúa promoviendo temas para investigar.⁸ El libro de Cristina Sánchez Parra es un contundente ejemplo de ello.

8 P. Gay, 2008. *Modernidad. La atracción de la herejía de Baudelaire a Beckett*. Barcelona: Paidós.

Graciela Queirolo
Universidad Nacional de la Plata / CONICET